



Capítulo 39 del Cultivo Dual: Un Restaurante Animado

Después de caminar un rato, Su Yang decidió tomarse un descanso. Eligió un restaurante al azar y entró. Su presencia atrajo instantáneamente las miradas de todos los que estaban dentro del edificio antes incluso de entrar.

"Joven Maestro, soy el dueño de esta tienda, ¿cuántos nos visitarán hoy?"

Su Yang fue recibido por el dueño de la tienda en lugar de los sirvientes habituales.

—Estoy solo —respondió mientras entraba al lugar.

"Me disculpo de antemano si el lugar es demasiado crudo para alguien como el Joven Maestro—"

—Ahórrate las palabras dulces y dame una mesa, cualquier mesa servirá —Su Yang lo interrumpió con una mirada casual, lo que provocó que el dueño de la tienda cerrara rápidamente la boca, con las palmas de las manos sudorosas por el nerviosismo.

"El joven maestro puede sentarse donde quiera..." dijo el dueño de la tienda un momento después.

Su Yang asintió y eligió una mesa vacía en la esquina. Se sentó y miró el menú que estaba cubierto de salsas secas y huellas dactilares sucias, era casi como si la tienda no se molestara en cambiarlo.

Cuando el dueño de la tienda notó que Su Yang miraba con mucha atención el menú sucio, su corazón casi saltó de su garganta por el miedo.

"Joven Maestro... me disculpo por el menú sucio... nuestro negocio es... bueno... difícil..." dijo el dueño de la tienda, sintiéndose abrumado.

Sin embargo, Su Yang permaneció en silencio. El menú sucio y el lugar de aspecto descuidado no lo molestaron en lo más mínimo. Al contrario, lo hicieron sentir cómodo.

"Quiero una tetera de tu té casero y un plato de todo lo que tienes en el menú".

El dueño de la tienda miró a Su Yang con los ojos muy abiertos y llenos de asombro cuando escuchó su pedido, casi como si no pudiera creer lo que estaba escuchando. ¿De verdad quería todo lo que había en el menú? ¡Había al menos 20 platos diferentes!

"¡¡¡Enseguida!!!"

El dueño de la tienda no se atrevió a quedarse allí y corrió a la cocina para comenzar a dar órdenes a los cocineros como un general. Muy rara vez su





restaurante recibiría cultivadores como clientes, y mucho menos un discípulo de la respetable Secta Flor Profunda. No podía permitirse el lujo de decepcionar a alguien con una presencia tan profunda sin importar lo que pasara, ya que temía las consecuencias.

Mientras tanto, Su Yang se tomó su tiempo para organizar su mente.

"¿Cuánto tiempo ha pasado desde la última vez que me senté en una de estas sillas de madera deformadas? ¿Cuándo fue la última vez que puse un pie en un restaurante tan destartado?" Su Yang recuperó los recuerdos de cuando todavía era un simple mortal en su vida anterior, más precisamente, su juventud.

Cuando todavía era mortal, solía ir a este tipo de restaurantes con su familia. Sin embargo, desde que dejó a su familia para convertirse en cultivador, la cantidad de veces que visitaba este tipo de lugares disminuyó drásticamente, incluso dejó de hacerlo de forma permanente una vez que se convirtió en Inmortal.

Mientras Su Yang estaba sentado en silencio y recordaba su vida pasada, la gente en el restaurante susurraba entre sí mientras lo miraban constantemente.

"¡Qué joven tan guapo! Si pudiera, sin duda lo destrozaría en mi cama".

"¿Son todos los hombres de la Secta Flor Profunda tan guapos? Si tan solo yo fuera una discípula allí..."

Las mujeres allí se rieron mientras susurraban sus fantasías entre sí mientras los hombres refunfuñaban de celos.

—¡Mierda! Sólo porque nació un poco más guapo que el resto...

—Aiyaya... ¿por qué los cielos son tan crueles? ¿No es suficiente que no haya nacido guapo? ¿Por qué tuviste que permitirme ver a alguien como él? ¿Estás tratando de destruir mi confianza como hombre?

Su Yang sonrió levemente después de escuchar a las personas que lo rodeaban hablar. Aunque todos susurraban, era tan claro para los oídos de Su Yang que sonaba como si le estuvieran hablando directamente al oído.

Al poco rato, el dueño de la tienda regresó con muchos sirvientes detrás, cada uno con platos. Y como la mesa era demasiado pequeña para todos los platos, el dueño de la tienda juntó algunas mesas vacías para hacer una mesa grande.

"¿Cuánto cuesta todo esto?", preguntó Su Yang al dueño de la tienda.

"El joven maestro no tiene que preocuparse por el precio y puede..."

Su Yang suspiró a mitad de su oración y sacó una moneda de oro de su túnica y se la entregó al estupefacto dueño de la tienda.

Quédate con el cambio, pero hazme un favor y reemplaza estos sucios menús por unos nuevos lo antes posible. Además, me gustaría invitar a todas las damas aquí presentes a comer. Dales lo que quieran; yo invito todo.





Las palabras de Su Yang desconcertaron no solo al dueño de la tienda, sino a todos los demás en el restaurante. ¿Qué tan rico era para dar una moneda de oro tan fácilmente? ¡Incluso si Su Yang pidiera todo lo que había en el menú cinco veces más, no necesitaría ni la mitad de una moneda de oro! ¡Diablos, incluso el restaurante en sí solo gana unas pocas monedas de oro al año!

Cuando las mujeres en la sala escucharon que Su Yang les estaba invitando a todo lo que quisieran, sintieron la necesidad de saltar de sus asientos para darle un gran beso.

Su Yang dijo en voz alta: "Ya que estamos, ¿por qué no se sientan todos conmigo para que podamos charlar un poco? Hay mucho espacio y estoy tratando de aprender más sobre este lugar ya que es mi primera vez fuera de la secta".

En el instante en que Su Yang solicitó su presencia en su mesa, casi todas las mujeres en ese lugar se pusieron de pie y corrieron hacia los mejores asientos, que eran los dos asientos que estaban directamente al lado de Su Yang.

"Tranquilas, no iré a ningún lado pronto..." Su Yang sonrió ante sus acciones, provocando que se sonrojaran de vergüenza.

Así, el restaurante, que en aquel momento estaba un poco muerto, de repente se convirtió en un lugar animado.

